

A LOS SEIS AÑOS DE LA DICTADURA MILITAR

P A Z , P A N , L I B E R T A D

- Por la vigencia de los Derechos Humanos en la Argentina.-
- Por una sociedad justa.-
- Por la conquista de la soberanía popular.-

Cuando se produce el golpe del 24 de marzo de 1976, se cumple un designio largamente elaborado por los militares y la oligarquía financiera: la concepción e instauración, sin margen de error, de un proyecto de "nueva sociedad", con exclusión de las organizaciones básicas que hacen a la vida comunitaria -sindicatos, partidos políticos, agrupaciones estudiantiles, etc.-; sin voluntad de cambio; sin voz ni protesta; sin la posibilidad de que los individuos decidan sobre su cuerpo y -menos aún- sobre la vida o la muerte.-

Este proyecto no había podido realizarse antes por la movilización de las masas y las revueltas sociales que signaron la vida política del país en los últimos años, activadas y dirigidas -fundamentalmente- por expresiones del peronismo y de la izquierda argentina. Un proceso de luchas casi sin solución de continuidad desde el año 1955, que en el Cordobazo - (1969) llegó a conmover los cimientos del poder, alcanzó su punto más alto con la recuperación de la soberanía popular en las elecciones del 11 de marzo de 1973, cuando triunfó el peronismo después de 18 años de proscripciones. El proceso de ascenso de las masas decidió a las clases dominantes a realizar, primero, una guerra de exterminio complementada, luego, por un ordenamiento autoritario de la sociedad, ambos pasos destinados a debilitar las bases del movimiento social y a facilitar el reaccionario programa de reorganización capitalista.-

Con un aparato de represión nunca desmontado, con efectivos que durante años habían hecho sus pruebas de laboratorio en las centrales de terror norteamericanas y con "asesoramientos" represivos variados, y con experiencia, además, en el propio terreno criollo, la dictadura militar sistematiza su tarea de aniquilamiento. En lo inmediato se dispone a destruir, en poco tiempo, toda forma de oposición capaz de manifestarse, bloquea toda posibilidad de reacción del campo popular y lo logra en el saldo: treinta mil muertos y desaparecidos, miles de presos sin la mínima garantía de de

fensa, cientos de miles de exiliados.-

La sociedad argentina se degrada en la medida del ritmo de imposición del proyecto. Una escueta enumeración sirve para describir las consecuencias: quiebras de numerosos sectores de la economía nacional, expansión de actividades especulativas, deterioro del nivel de vida de la clase obrera y de sectores populares, destrucción del sistema educativo y de salubridad, atropello y censura a las expresiones culturales, uso salvaje de la violencia, militarización de la vida social, institucionalización del secuestro y la tortura, creación de campos de concentración.-

Durante el momento más duro de esta empresa, los argentinos en el país se recluyen, apagan las luces a una hora conveniente, bajan el tono de la voz, los más directamente afectados soportan con dolor pero nunca con resignación la suerte de sus hijos, hermanos, compañeros presos, secuestrados o asesinados; lentamente, la sociedad en su conjunto concibe la posibilidad de reorganizarse; con prudencia, pero firmemente, las formas de la resistencia toman nuevos cauces.-

Otros argentinos se van del país, iniciando un éxodo que ya suma los dos millones de exiliados; en el extranjero se organizan, tratando de golpear al gobierno militar con todos los recursos a su alcance: la denuncia, la solidaridad, la discusión, el esclarecimiento sobre una realidad que la dictadura militar distorsiona mediante campañas de creación de imagen que implican enormes erogaciones y persiguen silencios ambiguos o complicidades no confesables.-

Poco a poco, subrepticamente, el tejido social se reconstruye. Las reacciones no se demoran. Los trabajadores hacen paros (de la electricidad, ferroviarios, portuarios, del servicio subterráneo, de la prensa y otros - más); alguien cuenta que en las fábricas vuelven a resurgir comisiones internas, que los delegados que caen presos o son asesinados tienen reemplazantes. Se sabe por la prensa de algunas protestas estudiantiles; los partidos políticos de oposición defienden sus organizaciones y ensayan algunas expresiones públicas. Las universidades, los centros de arte y cultura han sido paralizados, los medios de comunicación censurados.-

En el medio del páramo interior, de un silencio que aturde, otras voces empiezan a sonar más fuerte: las de las Madres de Plaza de Mayo, que jueves a jueves repudian a la junta frente a la Casa de Gobierno. Símbolo

C. a. S. *comisión argentina de solidaridad*

de la continuidad de la resistencia, ellas preservan la capacidad más entrañable del ser humano, la de decir NO. Fuera de la política convencional, subvirtiendo todo orden, inventan o recrean una forma de lucha que, a la larga, habrá de imponerse como un obstáculo insoslayable al poder: los desaparecidos, los muertos, los presos, no se negocian. De pronto, también se empieza a oír que ciertas formas alternativas se generan en el orden de la cultura, dando prueba -una vez más- de que la imaginación resquebraja el orden autoritario: un concierto de rock, una revista de humor, sesiones de teatro abierto, un seminario de discusión, un manifiesto que circula, revistas de poesía. Contracultura, en suma, contra una "cultura" que mata y extermina.-

En el plano militar, para una u otra fracción de las Fuerzas Armadas, el proyecto de destrucción es el mismo pero se advierten fisuras importantes en la coherencia anterior del discurso oficial a partir de la necesidad de redefinir el curso de la ofensiva. Desde marzo de 1981 las pretensiones de continuidad de la dictadura y su plan de "reorganización nacional" se ponen en entredicho. Trata de flexibilizar el programa económico y establecer mínimos espacios de apertura política a los fines de canalizar la presión social acumulada en los últimos años, pero la realidad anda por otros carriles y se expresa en el vigor y el ritmo de las contradicciones sociales, en la capacidad de respuesta de la sociedad argentina. - Los recambios presidenciales se suceden: Videla-Viola-Liendo-Lacoste-Galtieri, cinco presidentes en un año. Hay disputas e intrigas de todo tipo por el poder y en la contienda se produce el retorno de los "duros". Martínez de Hoz, uno de los demiurgos de la ruina económica del país, palidece comparado con los oscuros fantasmas del pasado que reflota Galtieri para armar su equipo de gobierno. Uno de ellos, Nicanor Costa Méndez, Ministro de Relaciones Exteriores, se pintó de cuerpo entero cuando dijo que los argentinos no somos del Tercer Mundo, sino blancos y cristianos y no podemos -por lo tanto- seguir entre los no-alineados.-

Otro, el Ministro de Economía Roberto Alemann, formula sus planes: - desnacionalización de las empresas estatales, privatización de los recursos del subsuelo, congelamiento de salarios, asignaciones y jubilaciones. La Argentina, pues, a precio de costo. No les va a ser fácil: los sectores populares, los más duramente golpeados por la dictadura militar, de manera persistente y cotidiana continúan su recomposición a través de la lucha

por la defensa de sus intereses inmediatos (fuentes de trabajo, salario y nivel de vida en general). La resistencia se manifiesta de múltiples modos: trabajo a desgano, boicot a la producción, brazos caídos, trabajo a tristeza y, ultimamente, tomas de fábrica y marchas pacíficas. Dos huelgas generales fueron convocadas por la Confederación General del Trabajo (en abril de 1979 y en julio de 1981), como asimismo la manifestación obrera y popular de la Iglesia de San Cayetano, el 9 de noviembre ppdo. A la consigna "Paz, Pan y Libertad" se suman otras que -en otros tiempos- resonaron como una esperanza: "Se va a acabar, se va a acabar la dictadura militar", "Que se vayan los milicos" y otra, muy certera, que no permite dudas acerca de la firmeza con que se desarrollan las luchas: "Que aparezcan los que no están".-

En el plano de la oposición política, los partidos que conforman la Multipartidaria (peronismo, radicalismo, intransigente, democracia cristiana y movimiento de integración y desarrollo) y otros partidos que están -fuera de ese acuerdo, también protestan participando del ascendente movimiento social. Llegan progresivamente a hacerse eco de las reclamaciones combativas acerca de la suerte corrida por los "desaparecidos", manifiestan con dureza su desaprobación a la paulatina enajenación del país y cuestionan la política de apoyo de los militares argentinos a las dictaduras de América Latina.-

El proyecto del régimen oligárquico-militar, basado en las políticas señaladas de represión y militarización de la sociedad, sigue el modelo a través del cual los sectores más reaccionarios del imperialismo norteamericano pretenden imponer su estrategia de dominación sobre el conjunto de los pueblos de América. En este sentido, la Argentina autoritaria se constituye en ejecutora de los planes de Reagan en el continente: planifica, interviene con asesores político-militares y técnicos en contrainsurgencia en el golpe militar boliviano; envía armas y técnicos militares en apoyo a las Juntas genocidas de El Salvador y Guatemala; intenta, por diversos medios, desestabilizar al gobierno de Nicaragua; se compromete ante la Junta Interamericana de Defensa al envío de tropas en caso de necesidad, en apoyo al régimen militar-democrristiano de El Salvador; es gestora de la respuesta de la reacción latinoamericana al comunicado México-Francia sobre la situación en dicho país; con inmoral arrogancia frente a la comunidad de naciones, continúa desconociendo el derecho de asilo y mantiene co

mo rehén en la Embajada de México en Buenos Aires, desde el mismo día del golpe, al dirigente peronista Juan Manuel Abal Medina.-

A pesar de tan flagrantes violaciones a los más elementales principios de la conciencia democrática universal, la dictadura argentina dista de estar aislada: gobiernos europeos occidentales toleran el apoyo de sus mercaderes a la industria argentina de guerra, mientras la Unión Soviética persiste en apoyar la posición del gobierno argentino en las Naciones Unidas frente a la cuestión de los derechos humanos.-

Recordar la fecha del 24 de marzo es para los exiliados argentinos - un acto puntual en el que confluyen, con un carácter unitario, todos los organismos que, fuera del país, han logrado constituirse para denunciar - la dictadura. El exilio, mes a mes, año a año, avanza en su capacidad de acumulación: reunión de militantes, reunión de ideas, suma de discusiones, acopio de imaginación, rearme ideológico y político. Y en el escenario me xicano, se cierran filas con otros exilios contra el imperialismo.-

Si el "borrón y cuenta nueva" es el aspecto central de la propuesta política que los militares estarían sustentando, obligados por su impoten cia, desde México los argentinos decimos NO y nos sumamos a las variadas formas de enfrentamiento a la dictadura; impugnamos y denunciamos a la Jun ta Militar y a sus propuestas continuistas; criticamos cualquier inconse cuencia que pueda significar, en la búsqueda de un espacio político, la ne gación de la memoria histórica que asocia a los presos, muertos, secuestra dos, con los momentos más altos de las luchas populares.-

En este sexto año de la dictadura más implacable que ha sufrido nues tro país, la C.A.S. expone sus objetivos políticos inmediatos:

- solidarizarse con las luchas -y apoyarlas desde el exilio- que en la Argentina procuran denunciar y detener la política de secuestros; re pudiar el asesinato en los últimos días de Ana María Martínez, mili tante del Partido Socialista de los Trabajadores.-
- Solidarizarse -y apoyarlas desde el exilio- con las luchas que en Ar gentina procuran la libertad de los detenidos políticos, la aparición con vida de los detenidos-desaparecidos y la investigación de los ing tigadores y ejecutores de la política de exterminio.-
- solidarizarse y apoyarlas desde el exilio, con las luchas del movi miento obrero por "Paz, Pan y Libertad".-
- luchar en el exilio por hostigar, bloquear e impedir la política in ternacional de la dictadura argentina en América Latina, puesta al servicio del imperialismo norteamericano.-
- luchar en el exilio por conseguir la obtención del salvoconducto pa ra Juan Manuel Abal Medina.-